

“Necesitamos buscar la manera de poder convivir en paz con las drogas”



Julián Quintero
Cofundador de
“Échele Cabeza cuando se
dé en la cabeza”



Por: Federico López
Profesional del IDEP
ficolopez1280@gmail.com

Julián Quintero es conocido por ser el cofundador de ‘Échele Cabeza cuando se dé en la cabeza’, una audaz estrategia que desde el 2013 a la fecha, **ha buscado que las personas se informen sobre el consumo de sustancias psicoactivas (SPA), en contextos como fiestas, festivales y conciertos.** Pero esta no es la única propuesta que Julián ha desarrollado a través de la Corporación Acción Social Técnica (ATS), en la que participa como investigador y director ejecutivo.

Entre estas, pueden nombrarse ‘Cambiando de foco’ (2014), una estrategia en asocio con la Secretaría de Educación del Distrito (Bogotá), que **implementó una herramienta metodológica y pedagógica para el abordaje del consumo de SPA en las comunidades de los colegios** distritales. Otra iniciativa fue ‘Tunjuelito la tiene clara con las drogas’ (2016), un proyecto con estudiantes, docentes y orientadores de 12 colegios de la localidad de Tunjuelito, quienes realizaron piezas comunicativas y material audiovisual.

Más recientemente, Julián ha publicado su libro ‘Échele Cabeza’ (2020) de Editorial Planeta, donde condensa varias de sus reflexiones en torno al consumo de drogas en el país, bajo una idea predominante que ha repetido en varias ocasiones: “Un mundo libre de drogas no es posible, necesitamos un mundo que conviva en paz con las drogas”.

La siguiente es la entrevista que Julián sostuvo con el Magazín Aula Urbana en un tono franco, honesto y a la vez riguroso e informado. Este sociólogo y activista nos explica por qué debemos empezar a cambiar la manera como vemos las drogas.

Julián, el Magazín Aula Urbana (MAU) es una publicación dirigida principalmente a docentes de los colegios distritales de la ciudad. lo primero entonces sería preguntarte

¿Cuál es el papel que tienen los docentes al hablar de consumo de sustancias psicoactivas con los estudiantes?

Los docentes tienen que proyectar varias cosas. Primero, una alta capacidad de actualización en conocimientos porque el tema de las drogas cambia todos los días. Aparecen nuevas drogas, las políticas y enfoques están cambiando. Lo segundo es que tienen que mostrar confianza, seguridad y empatía, para que, tanto al compartir conocimientos como en la relación con los estudiantes, estos le puedan contar todo. Lo otro que tiene que transmitir es capacidad de diálogo y capacidad de comprensión. Diría que esos son los tres elementos.

¿Y cómo hacer que no se convierta en algo permisivo o que se pierda el rol de educador?

Los docentes desde mi perspectiva son personas que orientan, que brindan conocimientos. Deben actuar como docentes, no como padres, no como madres, no como policías, ni tampoco como un médico. Tienen que sustraerse de los juicios de valor y abstraerse de los prejuicios dominantes; por eso el lugar donde se pare es muy importante, porque el docente es determinante en la manera como un niño, niña o adolescente establezca una relación con las drogas.

Si tenemos un docente que reprime, señala y estigmatiza, seguramente esa carga se verá reflejada en el comportamiento de los estudiantes. En cambio, si tenemos un docente que dialoga, que comprende, que quiere aprender, que quiere saber, seguramente eso se verá reflejado en el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes. En este mundo de las drogas, la mayoría de las veces los muchachos saben más que los propios maestros, no tanto en la manera del abordaje, sino que están mucho más actualizados; saben lo último que hay, lo nuevo que hay.

“El docente es determinante en la manera como un niño, niña o adolescente establezca una relación con las drogas”



No es algo fácil pedirles a los docentes que toquen estos temas en su práctica, teniendo en cuenta los lugares comunes sobre estos asuntos y la estigmatización que aún persiste ¿Qué estrategias pueden emplear cuando aborden estos temas con sus estudiantes?

El tema de las drogas es un tema que todos los días pasa por las noticias, se ve en las esquinas de los barrios, se ve en la cotidianidad. Por ejemplo, yo creo que una manera rápida de entrar en estos temas es: "Bueno pelados ¿Qué están pensando sobre el tema de la marihuana? ¿qué piensan sobre la marihuana medicinal? ¿ustedes qué piensan del tema de la cocaína?". Yo creo que las drogas no deben abordarse en el aula educativa como problema, o en términos de lo que implica la dependencia de ellas.

¿Y en el contexto de la escuela eso cómo sería?

Las drogas se pueden hablar desde la química: ¿Cómo se hace para pasar de una hoja de coca a polvo de cocaína? ¿de dónde viene el MDMA? Las drogas se pueden hablar desde la biología: ¿Cuáles son las plantas utilizadas? Se pueden hablar desde el punto de vista de la economía: ¿Cuánta plata implican? ¿cuánto es el porcentaje de las drogas en el PIB del país? También pueden hablar desde las matemáticas, desde la creatividad, desde la innovación.

Las drogas se deben a empezar a hablar desde los beneficios en la cantidad, en la dosis y para determinados comportamientos. Las drogas tienen que empezarse a hablar desde la Historia. Las drogas existen con los seres humanos desde que los seres humanos son Homo sapiens. Todas las culturas antes de Cristo han tenido sustancias para expandir sus mentes. Las drogas deben hablarse desde la guerra desde el prohibicionismo. Todos esos son diversos factores y ninguno de esos tienen que ver con lo que nos hablan usualmente: pecado, adicción y dependencia.

Para dar un hecho puntual, en clase de Biología se puede sembrar una planta de marihuana y verla crecer. Se va hablando todo lo que tiene que ver con la planta, todos los beneficios, los aspectos negativos, el abuso, el uso medicinal, la guerra contra las drogas, entre otros temas.

En este número del MAU, el protagonista es el arte, la educación artística, algo que está en relación con el trabajo que has realizado ¿Por qué el arte se ha convertido en una herramienta tan recurrente en tus propuestas de reducción y riesgo de daño al consumir SPA? Podrías hablarnos también de algunas experiencias previas al respecto.



Hay que partir de la curiosidad y la atención de los jóvenes frente al consumo de drogas. Por eso empezamos a hablar en su lenguaje, empezamos a escribir y a pintar los mensajes en sus colores y aplicamos algo que se conoce como la metodología de pares, que consiste en que personas iguales a ellos, nos ayudaron a traducir el mensaje para que pudiera llegar a ellos, y la mejor manera siempre ha sido el arte, que tiene la posibilidad de ser muy crítico, pero a la vez también muy reflexivo en la medida en que educa.

Entonces cuando llegamos a hacer prevención y reducción de riesgos y daños, la única oferta que había era un león vestido de doctor con un estetoscopio diciendo: ¡no consumas drogas! Esto en el mejor de los casos, porque lo otro que veíamos era comerciales de televisión donde un hombre se iba degradando lentamente por el consumo de las drogas.

“Menos del 11% de las personas que usan drogas tienen problemas derivados del consumo”

Es decir que el arte se convierte en la herramienta para tocar el tema de las drogas...

Creo que siempre la creatividad, el color, el arte, de la mano de los mismos jóvenes que pueden traducir los mensajes, son importantes porque parten del propio mundo de ellos. Estos mensajes tienen que ver con algo en lo que hemos sido muy críticos, que es la guerra contra las drogas. Y hemos podido encontrarnos con los jóvenes en esa crítica y en ese rechazo que tienen frente a esas políticas de drogas que engañan, que meten miedo, que esconden y que muchas veces, ya con el tiempo, nos hemos dado cuenta que nos habían engañado a todos durante mucho tiempo.

¿Algo así como bajarle un poco la temperatura al tema de las drogas?

No es tarde para utilizar las redes sociales, utilizar el color, utilizar la gráfica, utilizar la crítica; el arte reúne todo eso. Así, le arrebatamos al lenguaje policiaco, al lenguaje médico, al lenguaje patologizante y de delincuentes. La manera de hablar de drogas y lo ponemos en el lenguaje del color, en el lenguaje de la fiesta, en el lenguaje del arte, del humor, de la crítica, sin perder la esencia que es educar con honestidad, con sinceridad, sobre la base, sobre un principio, que es el que nos ha hecho más exitosos, y es primero reconocer que un mundo libre de drogas no existe, no es posible, y que necesitamos buscar la manera de poder convivir en paz con las drogas.

Eres muy cuidadoso en los términos que utilizas, pero a la vez muy claro y directo sobre el significado de palabras que utilizamos ligeramente ¿Cuáles serían entonces esas palabras claves que todos tendríamos que manejar con precisión al tocar estos temas? ¿Y así mismo los que tendríamos que evitar, o definitivamente suprimir?

Durante los últimos años se han puesto en marcha muchos conceptos que todavía están en disputa pero que responden al fracaso de categorías que hacen parte del modelo prohibicionista tanto desde la persecución policial como desde la prevención o eso que llaman rehabilitación. Sólo para dar un ejemplo, nosotros no hablamos de adictos, no hablamos de adicciones, ya no mencionamos la palabra rehabilitación. Nosotros hablamos de personas que son consumidoras, dividiendo esos consumos, porque no todos son iguales.

Esto fue lo que hicimos para el Ministerio de Salud en el 2010 a través de lineamientos de política pública de drogas. Allí decimos que las personas consumidoras de sustancias psicoactivas pueden ser experimentales, recreativas, habituales y algunas pueden tener dependencias que pueden ser problemáticas, que apenas es un porcentaje muy pequeño frente a las personas que consumen sin problema alguno.

Un término puede hacer la diferencia cuando se trata del uso de las drogas

No creemos en drogadicción y adicciones, porque ya estas palabras te dan una carga negativa muy fuerte. Tampoco creemos en la rehabilitación porque la rehabilitación quiere decir que de entrada la persona que consume drogas es una interdicta, que no puede tomar decisiones sobre su vida, entonces toca rehabilitarla o salvarla; ¿salvarla de quién? y ¿por qué o para qué? Otra cosa es el tema de la reducción de riesgos y daños, que es un enfoque orientado a personas que ya consumen y que no quieren o no pueden dejar de consumir.

Hablamos mucho de que la prioridad hoy en día en la intervención en personas que usan sustancias, especialmente los consumidores problemáticos, es que la abstinencia no es el único camino hoy en día, ya que hay caminos más importantes como la funcionalidad. Hoy en día, antes de buscar la abstinencia, se busca la funcionalidad de este consumidor.

Otros conceptos nacen de la pelea para poder posicionar el concepto de regulación de mercados. Entonces, estamos en un modelo prohibicionista que prohíbe, elimina todo; nos amenazaron que nos íbamos a ir hacia la legalización, que era así que los niños iban a desayunar con cocaína, que es el argumento más perverso que usan cada vez más los prohibicionistas porque se han visto superados por todas las evidencias que estamos hablando desde el modelo de regulación.

“La regulación es un punto medio en el que el estado fija unas pautas para que privados, o el mismo estado, regule o controle de alguna manera toda la cadena de valor de un producto que puede llegar a ser dañino para la salud de las personas, pero que las personas no van a dejar de usarlo”

En el IDEP tenemos una estrategia enfocada a la transformación pedagógica, a los cambios de paradigmas educativos ¿cómo crees que un Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico puede aportar a la discusión y debate del consumo de sustancias psicoactivas en los colegios?

Nuestra corporación Acción Técnica Social en alianza con la Secretaría de Educación de Bogotá, en el año 2014, desarrolló una estrategia que se llamaba ‘Cambiando el Foco’, que tenía 5 guías y 5 cartillas de cómo cada institución educativa podía construir un proyecto para el abordaje del consumo de sustancias psicoactivas; ahí expresamos claramente unas rutas metodológicas que partían de lo que es la construcción colectiva desde el principio hasta el final. Lo primero para poder definir una buena estrategia es conocer el contexto, no desde las fórmulas y las cartillas que venían de escritorios; eso ya no funciona hoy en día.

Se demostró entonces que hay que priorizar las metodologías que logran capturar la problemática con los mismos actores y que son estos mismos actores quienes empiezan a darle soluciones a esa problemática. Ellos mismos se encargan de implementar y evaluar; yo creo que son las construcciones colectivas, la implementación en conjunto y la medición de los impactos lo que genera transformaciones, todo guardado en sus justas proporciones.

Claramente tratando de encontrar la mayor pertinencia posible

Así no se cometen errores como el llegar a hablarle a muchachos de 18 o 19 años de prevención del consumo de sustancias cuando ya todos fuman o han probado el cigarrillo, cuando ya todos, o la mayoría, consumen alcohol o cuando consumen marihuana. A la vez, se evitan errores como hablarles a niños de 7 a 9 años sobre drogas, mostrándoles una caja con un montón de drogas para señalarles cuáles son todas las drogas, cuando en su vida han visto una droga, y lo que terminan haciendo es promoción de estas sustancias.

Yo creo que es muy importante conocer muy bien la manera en cómo se manifiestan las sustancias psicoactivas y para eso tenemos que ubicarnos en un lugar de enunciación de manera radical: el mundo está transitando en el paradigma, estamos saliendo de un paradigma de prohibición de las drogas, dirigiéndonos hacia un paradigma de regulación de los mercados de drogas. El mundo y las sociedades van a reparar el daño que hicieron los últimos 150 años de negarle a los seres humanos el encuentro con las sustancias psicoactivas que habían tenido muchas civilizaciones. Estamos transitando hacia ese modelo, lo que no va a ser fácil, pero sí hay que empezar a educar a la sociedad y a las nuevas generaciones en convivir en un mundo con presencia de drogas.

“Lo que nos decían los chicos era que la primera vez donde habían visto las sustancias psicoactivas había sido en su casa, y había sido de manos de sus padres, de sus tíos, de sus mayores, de sus tutores”

¿Te refieres a cambiarle la cara a las drogas?

Hay que vivir en este mundo con las drogas que antes eran el diablo y eran muy malas; hoy en día, pareciera ser que están empezando a servir para curar enfermedades; y el futuro de ellas es que nos van a ayudar a ser mejores seres humanos. Tenemos que entender que las drogas por sí mismas no son

malas, quien define el juicio de valor sobre ellas, si son malas o no, son la cultura, el contexto, la ideología y la política. Eso no hay que perderlo de vista, y hay que empezar a preparar las generaciones nuevas para que sepan vivir en un mundo con presencia de drogas, donde si no las sabemos gestionar de manera adecuada van a arruinar nuestras vidas, pero si sabemos entenderlas, podrían ayudarnos a ser mejores seres humanos.

¿Y los directivos docentes? ¿los rectores? Hemos hablado al principio de los profesores, pero las personas que ejercen liderazgo en las instituciones educativas, de seguro también tienen una gran tarea ¿cuál sería la de ellos al interior de los colegios?

Usualmente son personas mayores, pensaría uno que por ser mayores son personas más sabias, pero yo creo que el reto para ellos es muy claro: o están del lado del cambio y asumen la tarea de empezar a entender este cambio de paradigma, o mueren con las botas puestas del prohibicionismo y la negación de que las drogas existen y van a seguir existiendo. Lamentablemente -lo he dicho en otros escenarios- muchos médicos, policías, docentes, rectores, han sido víctimas del discurso prohibicionista. Fueron educados bajo este discurso. Se lo creyeron y muchos no van a tener la valentía de reconocer que fue un enfoque inadecuado, un enfoque que fracasó; van a morir con las botas puestas del prohibicionismo.

“Es necesario empezar a hablar de consumo responsable, o de reducción del riesgo y daño sobre todo en los grados más altos, donde hay un acercamiento a las sustancias psicoactivas”

¿Quieres decir que la vía para trabajar el uso de las drogas es acabar con el prohibicionismo?

Lo primero es entender que muchas de las personas que se oponen a la regulación de las drogas, o que levantan las banderas del prohibicionismo, también son víctimas. Son víctimas del discurso prohibicionista. Para los rectores y para los docentes, entendemos que los cambios no son radicales ni son inmediatos, pero si deben empezar a comprender y así dar señales de que el cambio está en marcha, y que lo más adecuado es hacer que ese cambio transcurra con el menor daño posible para la sociedad. De lo contrario, oponerse a ese cambio podría ser más negativo para los docentes, estudiantes y las personas que están educando.

Si seguimos resistiéndonos a la evidencia, esto significa seguir siendo culpables, de tantas muertes que pueden llegar a ser



evitables por el consumo de drogas, cuya cantidad de muertos es mínima frente a la cantidad que mueren por vivir en un mundo de prohibición. Los policías que mueren todos los días persiguiendo narcos; los jóvenes que terminan atrapados en el microtráfico, en bandas, disputando territorios, matándose con otras bandas por el control del microtráfico; las guerras en el campo, las guerrillas que se han financiado; las disidencias que siguen financiándose; los paramilitares que también se lucran. Toda esa gente que muere, muere en un contexto de prohibicionismo por tener el control de un negocio ilegal que es muy rentable. Se pregunta uno qué tanto de todas estas muertes nos evitaríamos si adoptáramos la idea de regular las drogas.

Otro factor clave son los padres o acudientes de los estudiantes; ¿qué podrían hacer ellos desde sus casas? ¿cómo hablar con sus hijos e hijas de estos temas que siguen siendo tabú?

Los padres deben ser padres y como hablamos ahorita de los docentes, también tienen que estar en su lugar. Los padres son orientadores primarios, son el núcleo de socialización por excelencia; los padres no son ni el mejor amigo, ni tampoco son el mayor policía, no. Los padres deben entender su posición y como lo hemos dicho en esta entrevista, también deben entender esa transición a un modelo de regulación de drogas. Creo que desafortunadamente los padres si tienen una cosa que no tienen ni los docentes, ni la policía, ni el médico, y es el tema del ejemplo.

En ese proyecto que hicimos para la Secretaría de Educación, Cambiando de foco, que llegó a 800 colegios públicos de Bogotá, lo que nos decían los chicos era que la primera vez donde habían visto las sustancias psicoactivas había sido en su casa, y había sido de manos de sus padres, de sus tíos, de sus mayores, de sus tutores. Especialmente, en temas como el cigarrillo, el alcohol, se pueden señalar las primeras representaciones y demostraciones de la coherencia, la educación y la doble moral de los padres frente a la educación de sus hijos.

Esos son los primeros comportamientos, que digamos, no son saludables que los padres hagan delante de los hijos, ya

que después no ejercen una educación, una pedagogía para explicarle a sus hijos por qué lo hacen, sino que simplemente recurren a la indiferencia, el silencio y la fuerza para decir que es así porque soy papá y punto.

“Es muy importante que los padres tengan la capacidad y el valor de no sorprenderse el día que intuyan o tengan la sensación de que sus hijos e hijas están en contacto con sustancias psicoactivas, ya que los conocen y pueden generar un camino que le permita al padre o a la madre, ser la fuente de consulta de sus hijos para el tema de las drogas”

¿El diálogo y la confianza podrían ser esa vía para abrir la puerta entre padres e hijos antes de asumir otras medidas?

Muchas veces los padres son los últimos en darse cuenta del contacto de sus hijos e hijas con este tipo de sustancias, pues hay muchas opciones para hacerlo. Es normal que las drogas estén cerca de sus hijos, y deberán ser sus hijos quienes en últimas tomen la decisión si se acercan o no a las drogas. Son ellos quienes van a probarlas o no; van a ser ellos quienes van a decir sí o no. Los padres tienen que entender que la última opción son los centros de tratamiento; la última opción son las terapias profundas, la última opción es la desescolarización, la última opción es alejar a los muchachos y a las muchachas de los círculos de riesgo.

Las primeras opciones siempre son el fortalecimiento de la toma de decisiones, el ejemplo, los canales de diálogo; y por qué no, el acompañamiento. Muchas veces en esas experiencias, de manera directa o indirecta, los padres deben prepararse para ser los tutores y monitores de esa experiencia de transición que tienen la mayoría de los adolescentes, así como ocurrió con la masturbación, cómo ocurrió con la velocidad, como ocurrió con la curiosidad por el sexo; pues bien, también van a curiosear con las drogas y es ahí cuando el muchacho o la muchacha, tienen que utilizar todas las herramientas que una educación en confianza, en afecto, en comprensión, les dio durante los primeros años de la vida.

Ya saliéndonos un poco del ámbito estrictamente escolar y acercándonos a la política educativa de la ciudad ¿Qué ha pasado al respecto en este tema? ¿consideras que se ha hecho lo suficiente o falta más por hacer en este asunto?

No conozco una estrategia de prevención innovadora y unificada a nivel distrital, ni desde la Secretaría de Salud,



ni desde la Secretaría de Educación. Lo que uno conoce son estrategias de atención, que eso es el fracaso del modelo educativo porque cuando se reprime a una persona porque comete una falta, o usted atiende a un muchacho porque tuvo una crisis por consumo de alcohol, el ámbito escolar fracasó en la prevención. De entrada, es un modelo que le apunta a resarcir el daño, apagar el incendio y atender la consecuencia de algo que no se hizo antes.

Creo que en esto el modelo educativo de Bogotá y de Colombia, en general, falla al educar para la vida porque claramente temas como drogas, temas como sexualidad, temas como convivencia, no son como las matemáticas, las ciencias puras y otras disciplinas que educan para ejercer una profesión que permita vivir. No. Esto que hablo es educación para la vida, para convivir, para enfrentarse a los retos de la cotidianidad. Tenemos entonces una grave deficiencia desde instancias como la Secretaría de Educación, la Secretaría de Salud y la Secretaría de Seguridad, cuyas respuestas están orientadas a atender la consecuencia, resarcir el daño, apagar el incendio, meter el muchacho a la cárcel, enviar al muchacho a tratamiento; todo ese tipo de medidas van a seguir arrojando altos indicadores de consumo de drogas en la medida en que no tenemos una propuesta estructurada de prevención del consumo de sustancias.

¿Qué crees que hay que hacer frente a esa realidad que nos expones?

Es necesario empezar a hablar de consumo responsable, o de reducción del riesgo y daño sobre todo en los grados más altos, donde hay un acercamiento a las sustancias psicoactivas, ya que muchas veces estos jóvenes salen del colegio con unos ritmos de consumo muy fuertes y pasan a la vida universitaria, o no pueden pasar a universidad y se encuentra con la vida laboral. Realmente, muchos de estos adolescentes terminan acabando con gran parte de sus sueños cuando en esas primeras etapas de su vida, no logran gestionar, moderar o autorregularse en el consumo de sustancias psicoactivas en ese lapso entre los 17 a 20 años.

A los 20 años, la mayoría salen, pasa la experiencia del consumo, pero muchos también se quedan ahí y son las sustancias las que terminan afectando su vida, ya sea porque tuvieron una relación sexual bajo el efecto de alcohol y no utilizaron protección, contrayendo VIH, o teniendo un

embarazo no deseado; ya sea porque bajo el efecto de sustancias no pudieron gestionar un conflicto con su familia, o con los amigos, y terminaron en una riña o muertos; o ya sea porque un accidente de tránsito se atravesó en sus vidas. En conclusión, esa etapa de la vida es muy importante porque uno es el dueño del mundo y cree acabar con todo, pero a veces es la vida la que acaba con uno.

Y ahora ¿qué estás haciendo? ¿cuáles son los proyectos actuales? O los que están por venir. ¿Alguno de ellos relacionado con la educación?

Ahora estoy haciendo de todo. Estoy asesorando la Secretaría de Seguridad y la Secretaría de Salud del Distrito. Estamos trabajando en temas de participación y por eso acepté una invitación por parte de estas Secretarías para implementar o materializar propuestas que desde la sociedad civil traíamos hace tiempo. Estoy metido también en el tema de abrir un espacio de participación para las personas consumidoras de sustancias psicoactivas en la Secretaría de Salud, más concretamente con la Subsecretaría de Participación, en algo parecido a una Mesa Distrital Cannábica, muy en la onda de abrir espacios de participación en salud para poblaciones que han sido históricamente segregadas. Es la primera vez que la institucionalidad en Colombia abre un espacio concreto para participación de los consumidores de cannabis.

En Seguridad, estoy echando adelante un proyecto sobre pactos de convivencia para la gestión del consumo del espacio público. Uno de los principales problemas en este momento o que genera más tensión, entre los jóvenes, la fuerza pública y la comunidad, es el consumo de sustancias en el espacio público donde debido a decretos populistas y a fallos de las Cortes y a leyes, todos tienen la razón y eso genera mucha discusión. Quiero dejar esos dos proyectos implementados; por un lado, para que la gente hable directamente con la administración; y por el otro lado, para crear una metodología de resolución de conflictos en el espacio público.

También estás trabajando alrededor de temas normativos...

Estoy en temas de actualización de la normatividad distrital para el porte y consumo en el espacio público. Ahora, desde la ONG estoy trabajando muy duro en el tema de regulación

y de legislación. Estoy apoyando cuatro proyectos de Ley: el proyecto de Ley de regulación de marihuana; el proyecto de Ley de regulación de cocaína; el proyecto de Ley de reducción de riesgos y daños; y el proyecto de Ley de regulación de dispositivos electrónicos para nicotina.

Por otro lado, estoy en una investigación sobre el impacto del conflicto armado sobre las víctimas por su condición de consumidores de sustancias psicoactivas. Algo que me parece no se ha contado y que merece ser estudiado. También estoy con el proyecto de 'Échele cabeza cuando se dé en la cabeza', esperando que en el segundo semestre se activen las fiestas para continuar con eso.

Por último, ando trabajándole muy duro al tema de presionar a la institucionalidad pública, entiéndase Ministerio de Salud, Organización Mundial de la Salud, para que incluyan el enfoque de reducción de riesgo y daño en el tema del tabaco y el cigarrillo.

Finalmente, Julián ¿cómo ves a las nuevas generaciones frente a estos temas? Lo pregunto porque muchas veces caemos en una visión adultocentrista, teniendo una visión condescendiente de ellos, como es el caso de esta pregunta; pero ¿qué piensan ellos de estas discusiones? ¿son capaces ellos de tomar decisiones por sí mismos, sobre sí mismos?

Nosotros en el proyecto *Échele Cabeza*, tenemos una ventaja porque tenemos un contacto constante con los chinos de 17 a 23, o incluso 25 años; entonces hablamos con estos chinos todo el día y a toda hora. Por eso, uno anda muy fresco en eso.

“Si nosotros, nuestros abuelos y nuestros padres, hubieran tenido la educación en el consumo de alcohol y cigarrillo que los jóvenes están teniendo hoy en día en consumo de drogas de síntesis, de marihuana, de cocaína, de lsd, creo que tendríamos unos padres mucho más saludables y las tasas de accidentalidad y de violencia habrían bajado mucho”

Hoy se habla de manera más abierta, y muchos de los chinos que llegaron a las drogas, abrieron los ojos pues ya existían cosas como nuestro proyecto *Échele cabeza*, donde se hace análisis de drogas y se habla de la marihuana legal. Todo



esto nos muestra que hemos empezado a domesticar esa relación, y creo que los muchachos se reconocen mucho más fácil; estás generaciones hablan mucho más abiertamente. Entré usted a una de las redes sociales de nuestros proyectos y verá la manera cómo estos jóvenes se reconocen como consumidores, cómo se asumen, cómo viven la experiencia; es una cosa muy desparpajada, muy tranquila.

Todo eso nos da muchas esperanzas; son muchachos muy inquietos, ellos nos meten severas peinadas frente a temas de ciencia, frente a temas de derecho, porque están apropiados, están empoderados. Y eso nos llena mucho y nos da mucha alegría. Ahora, creo que también hay un grupo generacional que se comió muy bien el discurso del prohibicionismo y a veces terminan siendo más papistas que el Papa. Yo creo que si algo me he reído en estas últimas protestas, donde claramente las protestas para muchos chinos son una fiesta donde se toma y donde se fuma, para otros termina siendo la perdición. Nada más chistoso que los antifascistas distribuyendo flyers diciendo que las manifestaciones no son para beber, ni para fumar, ni para nada. Como siempre lo hemos dicho: nada más parecido que un fascista y un antifascista.

Ese es como un segundo grupo, minoritario, porque hoy muchos salieron a las calles a responder que había que cambiar esa manera de ver las cosas. Además, también hay un acercamiento más desparpajado; a veces también siento miedo porque se toman demasiada confianza y terminan teniendo comportamientos altamente riesgosos para su salud mental, para su salud física, para todo, pero es algo que a todos nos pasó. Todos estuvimos siempre al borde en una borrachera, o en algún momento el consumo nos llevó a una situación crítica o peligrosa. Sin embargo, a veces sí como adultocentrista lo veo; veo que corren riesgos innecesarios, pero este fue el mismo lugar donde estábamos nosotros. Ahora, más allá de eso, tengo muchas más esperanzas en esta generación, nos llevan pasos adelantados y comprensiones diferentes a las que tiene nuestra generación sobre las drogas, y especialmente la de nuestros padres. ■■